PASION POR DIOS Y COMPROMISO POR LA HUMANIDAD

Rigobert Minani

Una juventud en un país inestable

Mi país, la República Democrática del Congo (ex Zaire), ha conocido apenas independiente (1960) varias rebeliones (Katanguesa, Mulelista, etc…) que han marcado a la mayoría de mi pueblo. Yo nací el 13 de octubre de 1960, es decir 4 meses después de la independencia. He conocido desde mi infancia guerras civiles, seguidas por la dictadura militar del presidente Mobutu. Gran parte de mi vida ha transcurrido bajo este régimen que durante 32 años (1965-1997) dirigió el país con mano dura. Hasta 1991 ninguna oposición ni civil, ni militar logró inquietar ese sistema. Acababa de entrar en la Universidad (1981) cuando Mobutu decidió cerrarlas y obligar a los estudiantes a hacer el servicio militar. Yo estaba entre los que se resistieron a enrolarse. Me uní a los que, en aquel entonces, denunciaron ese régimen político. El combate fue duro y desproporcionado. Por un lado un grupo de ciudadanos sin recursos, por otro el poder súper militarizado, con una policía secreta despiadada.

El año siguiente, al no poder estudiar en una Universidad oficial, volví a empezar mi formación universitaria en la Facultad Católica de Kinshasa. Al final de mi primer ciclo entré en la Compañía de Jesús.

Pasión por Dios

Marcado por las atrocidades de la dictadura, me sentía constantemente habitado por una inquietud: "¿Qué hacer para salir, yo, mi pueblo y mi país de esa marginación?"

Varias instancias habían procesado el régimen de Mobutu[1], pero concretamente, la situación no hacía que empeorar. Entré en el noviciado convencido de que era necesario que las cosas cambiaran. Me preguntaba si la opción que acababa de tomar "Pasión por Dios" era la mejor manera de ser solidario con mi pueblo "compromiso por la humanidad".

Grande fue mi satisfacción al descubrir, entre otras cosas, al comienzo de mi formación, el contenido del decreto 4 de la Congregación General 32. El estudio de su este decreto representó un momento sumamente importante en mi camino y la instancia que, a la vez, unificaba mis dos aspiraciones, proporcionando al mismo tiempo una sólida argumentación de un compromiso que a partir de ese momento trataría de mantener en equilibrio los dos polos de la espiritualidad ignaciana.

Al final de mis estudios de teología, en 1992, sentí la necesidad de encarnar esto en acciones concretas. Con algunos amigos, creamos *una ONG de inspiración cristiana de defensa de los derechos humanos y de educación cívica llamada 'Groupe Jérémie'*[2], que para oponerse a la dictadura actuaba más abiertamente y utilizaba como método la no violencia activa y evangélica (sensibilización, peticiones, sit-in, marchas, etc…).

Esta temporada fue la más bella de nuestro compromiso por la democracia y la buena gobernanza. El régimen de Mobutu se había debilitado y más de un observador anunciaba ya el fin de la dictadura.

En 1994, todos esos esfuerzos locales se vieron aniquilados por la consecuencia de la guerra y del genocidio en el país vecino, Ruanda.

La crisis en la Región de los Grandes Lagos africanos

El 6 de abril de 1994, el avión del presidente ruandés cayó en Kigali, víctima de un atentado. Siguió una guerra que arrojó más de 2 millones de refugiados sobre el territorio congolés.

Como líder de la sociedad civil en la ciudad fronteriza de Bukavu (Este de la RDC), me encontré en el centro de este drama humano. El JRS vino en nuestra ayuda abriendo un primer proyecto que se me confió, sin embargo los esfuerzos por estabilizar la situación tuvieron un resultado limitado. En la ciudad de Bukavu había 250.000 habitantes, y recibió en 15 días a más de 350.000 refugiados. Ese fenómeno causó la congestión de todos los servicios públicos. Y toda la vida social se vio bloqueada. Fue entonces cuando experimenté **los límites de una labor sobre las consecuencias de una crisis y no sobre su causa.** Pasaba mis días a organizar campos de refugiados, a distribuir alimentos, a luchar en contra de las epidemias, a ocuparme de los huérfanos, a curar a los heridos. Pero cada día la labor se volvía más difícil… las necesidades eran enormes y los medios humanos y financieros muy limitados.

Esta crisis era un desafío para nuestra fe. ¿Cómo justificar todo lo que estaba ocurriendo en un país cuya mayoría de habitantes son cristianos?

Esa situación volvía insignificante nuestra caridad sacudiendo profundamente nuestra conciencia.

Fue después de esta dolorosa experiencia de los límites de la generosidad y de la buena fe que mi provincia me ofreció la oportunidad de ir a formarme en Ciencias Políticas en el Instituto de Formación Política "Pedro Arrupe" de Palermo, Italia.

En 1995, cuando dejé Bukavu, la situación era desesperada. El genocidio acababa de causar a más de 500.000 muertos en Ruanda, en Burundi había estallado la guerra civil. Zaire (hoy RDC) estaba desestabilizado por la presencia en su territorio de más de 2.000.000 de refugiados ruandeses. El huracán había sesgado vidas humanas de gente querida. Mons. Christophe Munzihirwa S.J. fue matado a tiros el 29 de octubre de 1996, cuando la crisis volvió a estallar esta vez en la RDC.

Interpelado por esta caótica situación me puse a reflexionar de manera más sistemática y metódica sobre qué se podía hacer para contribuir en devolver la estabilidad, la paz, la buena gobernanza y el progreso a mi país y a la región.

Ya que la región está constituida por un 90% de cristianos, consagré el primer año de mis investigaciones al estudio de la doctrina del compromiso socio-político de la Iglesia[3]. Al haber descubierto que la fe cristiana era, a pesar, de todo una palanca poderosa capaz de trabajar para un mundo mejor, consagré el segundo año de mis estudios a explorar cuál podría ser la misión de la Iglesia en África y, en particular, en la RDC. Elaboré varias pistas de acción que todavía no he acabado de explorar y de poner en práctica.

En 1997, he vuelto a mi país más preparado para ayudar a afrontar la crisis multipolar que atravesaba la sub región de los Grandes Lagos. Cuando estalló una segunda guerra en agosto 1998, en octubre 1998 con otros amigos creamos la *Red de organizaciones de inspiración cristiana de defensa de los derechos humanos y de educación cívica* (RODHECIC)[4]. Hoy cuenta con 75 organizaciones miembros y 102 organizaciones colaborando desplegadas sobre los 2.345.000 Km2 de la RDC, el objetivo siendo la creación de una sinergia entre las organizaciones comprometidas en nombre de su fe en la transformación de la sociedad. Al trabajar en estrecha colaboración con el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS) fui llamado en 2003 a animar su sector socio-político.

Mis gozos y mis tristezas, los de las masacres de Kisangani

En esta labor, he conocido momentos de gozo y de desaliento. En efecto, del 14 al 15 de mayo 2005, la ciudad de Kisangani ha conocido una de las masacres más horribles de nuestro país. Un escuadrón de la muerte desembarcó en esa ciudad y procedió a la masacre de las poblaciones civiles,

a la ejecución de los militares, seguida por sus mutilaciones. Los cuerpos decapitados y destripados puestos en los sacos ensangrentados fueron tirados al río por este comando, desde lo alto del puente Tshopo.

Gracias a la red de organizaciones y de las personas en el lugar, y utilizando yo mismo un teléfono satelital, pude ser uno des los relevos principales de los gritos desesperados del pueblo mártir de Kisangani. Situándome fuera del alcance de los verdugos, alertaba la opinión nacional e internacional en los primeros minutos tras el comienzo de las matanzas. Unas horas después publicaba informes circunstanciales y comunicados de prensa denunciando esta situación e indicando los nombres de los principales verdugos y las identidades de las víctimas. Esta acción ha permitido detener a tiempo las masacres que en menos de 48 horas habían causado la muerte de más de 250 civiles. Había sido posible, por primera vez, volver a trazar de dónde había llegado el escuadrón de la muerte, saber su nombre y los nombres de sus comandantes.

A raíz de esas informaciones Naciones Unidas envió dos misiones de encuesta de alto nivel que pidieron que a los comandantes de esta matanza se los detuviera y procesara ante un tribunal de justicia.

Pero hasta el momento esas personas siguen libres, y por el acuerdo de paz algunos ocupan puestos de responsabilidad. Algunos de ellos han intentado más de una vez hacer daño a testigos oculares que habíamos logrado hacer huir y a nosotros mismos.

Dos jesuitas (los padres Xavier Zabalo y Guy Verhaegen), que iban hacia Kisangani, habían sido brutalizados durante esos acontecimientos.

Conclusión

Hoy con la puesta en marcha de parte del Gobierno de Unidad Nacional y con las perspectivas de las elecciones libres, nuestro trabajo se despliega sobre dos frentes:

- la preparación de la población para que vuelva a ser dueña de su destino por medio de opciones electorales responsables y acertadas
- la formación de un liderazgo político y social en el seno de las confesiones religiosas.

Ciertamente, la situación sigue siendo difícil, pero nuestra pasión por Dios y nuestro compromiso por la humanidad es un fuego que nadie podrá jamás apagar.

---

[1] "Un llamamiento de la nación", la declaración de los Obispos del Zaire, 1 de julio de 1978. "Nuestra fe en el hombre imagen de Dios", declaración del comité permanente de los Obispos del Zaire, 2 de julio de 1981.
[2] www.groupe-jeremie.org
[3] Rigobert Minani, *Existe-t-il une doctrine socio-politique del' Eglise?* Kinshasa, Cepas
[4] www.rodhecic.org